

1.3. VÍCTIMAS, AGRESORES Y ESPECTADORES DE LA VIOLENCIA.



a) Las Víctimas.

El alumno/a que es víctima de sus compañeros/as no tiene características homogéneas. Puede ser un estudiante de buenos, malos o medianos rendimientos académicos. Casi siempre con escasas habilidades sociales, aunque no siempre es tímido ni reservado.

A continuación vamos a ver algunos tipos de personalidad que, por uno u otro motivo, son susceptibles de tener problemas de victimización.

Se ha descrito un tipo de personalidad paradójica de chico/a muy interactivo, que se implica en conversaciones de otros grupos, sin haber sido invitado, que comete torpezas sociales que la inmensa mayoría de los chicos/as evitarían: son las llamadas *víctimas provocadoras*. Su torpeza suele ser excusa para los agresores, que justificarán su comportamiento con argumentos de reciprocidad, cuando está claro que sus respectivas capacidades de gestión de la propia vida social no son comparables.

Con frecuencia, las víctimas de burlas, marginación social y bromas pesadas son escolares bien integrados en el sistema educativo, especialmente en las relaciones con los adultos; atienden al profesor/a, son muy sensibles a las recompensas en cuanto a sus tareas académicas y provocan envidia y celos entre los otros.

Pero nunca es un sólo factor el desencadenante, ni el responsable. Hay muy buenos alumnos/as que también son muy hábiles socialmente y aprenden a ocultar sus intereses académicos, a silenciar sus motivos y a seguir la corriente al grupo de matoncillos; éstos no tienen problemas e incluso algunos pueden formar parte del grupo sin ser molestados. Conseguir evitar ser objeto de un grupo de prepotentes es una habilidad social, que no necesariamente acompaña a los que disponen de buenas habilidades cognitivas.

A veces, la víctima de sus compañeros/as resulta ser un chico/a cuya debilidad social proviene de no haber tenido experiencias previas de confrontación agresiva. Chicos/as sobreprotegidos o, simplemente, educados en un ambiente familiar tolerante y

responsable, exhiben una gran dificultad para hacer frente a retos de prepotencia o abuso. Se sienten débiles e inseguros cuando tienen que hacer uso de una asertividad con claras connotaciones agresivas. Estos chicos/as sufren mucho y tienden a autoprotgerse encerrándose en un mundo social más seguro, como es su relación familiar.

Son chicos/as a los que les da miedo la pandilla de prepotentes y tienden a refugiarse en un reducido número de amigos íntimos, fuera de los cuales se sienten perdidos. Este tipo de chicos/as es, a veces, objeto de abuso por parte de grupos de avasalladores.



Muchas víctimas son, simplemente, chicos/as diferentes por tener una deficiencia física o psíquica. Chicos/as con dificultades de desarrollo, trastornos en su trayectoria de aprendizaje y que son objeto de programas especiales dada su situación, son, con más frecuencia que otros, víctimas de sus iguales. Pero no es necesario ser un chico/a especial, a veces sólo ser poseedor de una característica especial (usar gafas, tener orejas grandes, pequeñas o despegadas, una nariz demasiado grande, ser algo obeso o muy delgado, pequeño o grande para su edad, etc.) puede ser excusa para convertirse en objeto de burlas, desprecio, chistes, motes o agresión física. No olvidemos que el problema de la violencia es siempre un problema de crueldad y no sólo de conflicto.

Otro tipo de víctimas son las que pertenecen a grupos sociales diferenciados, como puede ser el caso de los gitanos en centros de mayoría paya o viceversa.

Este tipo de violencia tiene una clara definición en el concepto de racismo. El maltrato entre escolares de diferentes grupos culturales es racismo y cursa, igual que cualquier otro tipo de abuso de poder, con prepotencia por parte del agresor e indefensión por parte de la víctima.



No siempre el chico/a víctima de sus iguales es una víctima pura. Con frecuencia, aquellos que han tenido una experiencia relativamente larga de ser victimizados, se convierten a su vez en agresores. Puede pasar que, durante un tiempo, se comporten con ambos papeles: ser victimizado y victimizar a otro, dándose así lugar a una especie de espiral de violencia, que resulta ser uno de los focos del clima disruptivo del centro. Por eso es tan importante prevenir y controlar la violencia entre iguales.

Se suele decir que debajo de cada verdugo hay una víctima, y en parte puede ser así. Muchos chicos/as señalados por otros como los agresores, son chicos/as que han sufrido previamente la violencia de adultos o de otros compañeros/as, y han realizado ya un aprendizaje social que les empuja a comportarse despiadadamente con aquellos otros que perciben como más débiles.

A continuación en la tabla nº 1 sintetizamos algunas de las características más significativas de las víctimas:

Perfil de la víctima	
Características físicas	<ul style="list-style-type: none"> • Se da en igual medida en chicas que en chicos. • Aspecto físico de debilidad. • Tener rasgos físicos, sociales o culturales diferenciados. • Presentan un aspecto contrariado, triste, y afligido.
Perfil psicológico	<ul style="list-style-type: none"> • Debilidad psicológica. • Alta ansiedad e inseguridad. • Temerosos. • Baja autoestima. • Tímido y callado. • Se siente poco hábil socialmente. • No responde a las agresiones. • Se siente incapaz para defenderse. • Tiene dificultades para pedir ayuda. • Tiene miedo de contar lo que le pasa. • Disimula y oculta lo que sufre.
Conducta social	<ul style="list-style-type: none"> • Poco sociable, realiza actividades individuales y solitarias. • Está solo y aislado frecuentemente. • Busca la cercanía de los adultos. • No sale de casa solo y cambia la ruta para ir al centro. • Le faltan materiales con frecuencia. • Pocas habilidades sociales para interactuar. • Es considerado débil por sus compañeros. • Estilo de relación inhibido, sumiso y pasivo. • Evita el contacto con determinados compañeros. • Dependiente y apegado al hogar. • Cambios de humor repentinos, irritabilidad y explosiones de enfado.

b) Los agresores.

El chico/a que abusa de los demás, rara vez es un alumno/a académicamente brillante. Más bien suele estar en el grupo de los que no obtienen buenos resultados, cosa que no parece importar mucho al grupo de iguales. Es curioso observar que el alumnado no utiliza los criterios de excelencia que los adultos utilizamos para enjuiciar a sus compañeros/as.

Chicos/as de desastrosos rendimientos académicos, de pobre inteligencia para enfrentarse a tareas cognitivas, pueden gozar de prestigio social en base a sus habilidades en juegos y actividades no académicas.

El chico/a que es prepotente o abusador con otros suele ser muy hábil para ciertas conductas sociales, como las que aprenden a desplegar ante las recriminaciones de los adultos; parece haber aprendido las claves para hacer daño y evitar el castigo, e, incluso, evitar ser descubierto. Siempre tiene una excusa o una explicación más o menos rocambolesca para justificar sus burlas, su hostigamiento o su persecución hacia otro/a. Capea la situación de forma virtuosista; nunca ha sido él/ella; siempre es capaz de demostrar que otro empezó primero y que él no tuvo más remedio que intervenir; otras veces, alude claramente a que fue provocado por la víctima.



A veces los argumentos del que está ejerciendo una presión agresiva, prepotente o claramente abusiva de su compañero/a son cínicos: “él se lo ha buscado, al venir vestido así”, puede argumentar, refiriéndose a la ropa del chico/a del cual se acaba de mofar. Insistimos en que estamos hablando de un comportamiento despiadado y cruel, y no de un conflicto entre iguales que tienen un nivel semejante de capacidad de gestión de sus enfrentamientos o diferencia de intereses.

Con frecuencia, son chicos/as populares y, a veces, muy simpáticos ante los adultos, a los que aprenden a adular. Es verdaderamente paradójico hasta qué punto adultos muy sensatos se dejan engañar con las gracias y los chistes de estos chicos/as, que son capaces de mantener un muro de silencio entre su vida social con sus iguales y sus relaciones directas con profesores/as y padres. Un grado de cinismo más o menos disimulado puede acompañar a este tipo de personalidades juveniles.



El agresor/a de sus compañeros/as es un chico/a con una personalidad problemática. Muchas veces, debido a sus experiencias previas de haber sido victimizado/a por adultos, criado en un clima de abandono o de inestabilidad emocional, los chicos/as prepotentes o abusones deberían ser considerados como alumnos/as con necesidades educativas especiales. La configuración de su personalidad suele incluir rasgos tendentes a la psicopatía, que pueden ir corrigiéndose si se actúa tanto de forma preventiva como directa.

Con frecuencia los abusones y maltratadores de otros son chicos/as que han sufrido o están sufriendo problemas de malos tratos por parte de adultos, muchas veces son víctimas del abandono, la crueldad o directamente el abuso de personas cercanas a su vida familiar.

El ámbito de la vida doméstica ha sido, hasta hace muy poco, un escenario cerrado, regido por una rígida moral de lo privado. Algunos chicos/as, que son objeto de una disciplina dura que incluye el castigo físico o la permanente humillación y desprecio por parte de sus familiares, trasladan esa forma de trato, de las que ellos/as son objeto, a los que son sus compañeros/as y deberían ser sus amigos/as; simplemente, el respeto no forma parte de su moral cotidiana y así lo reproducen con sus iguales.

Todo ello los convierte en verdugos y víctimas; en personas que se están socializando en base a unas actitudes y unos comportamientos que les dificultan la comprensión de los sentimientos de los otros, porque viven la experiencia cotidiana de que sus propios sentimientos son ignorados, cuando no directamente agredidos.

Por todo ello, es muy necesario considerar el problema social de los chicos/as que son violentos con los demás como un problema grave que aqueja a unas personas, todavía lo suficientemente inmaduras como para no poder asumir la complejidad psicológica de su situación. Sin embargo esta consideración no debe significar tolerancia hacia sus conductas, sino comprensión y afecto hacia sus personas.

Los chicos/as que tienen un comportamiento injustificadamente violento o cruel con otros están necesitando tanta o más ayuda que los que son víctimas de sus compañeros. Ambos grupos de alumnos/as, especialmente cuando viven este tipo de experiencias de forma prolongada, deberían ser considerados chicos/as con necesidades educativas especiales.

A continuación en la tabla nº 2, sintetizamos algunas de sus características más significativas:

Perfil del agresor	
Características físicas	<ul style="list-style-type: none"> • Sexo: mayoritariamente chicos, aunque las chicas cada vez aumenten en número. • Fortaleza física con mayor desarrollo.
Perfil psicológico	<ul style="list-style-type: none"> • Comportamiento agresivo y falta de respeto. • Necesidad de dominar y de ejercer el poder. • No controla sus sentimientos de enfado. • Es impulsivo e impaciente. • Exceso de confianza en sí mismo y baja autoestima. • Dificultad para relacionarse, interpreta como ataques cualquier conducta insignificante como miradas, sonrisas o gestos. • Se muestra insensible ante el sufrimiento de los demás. • Gran facilidad para exculparse, no muestra sentimiento de culpa, minimiza sus actos y culpa a los otros. Justifica como una broma las agresiones.
Conducta social	<ul style="list-style-type: none"> • En sus relaciones es muy agresivo. • Se enfada si no se cumplen sus deseos. • Insulta, humilla y ridiculiza en público. • Rompe y esconde materiales. • Incapacidad para sentir empatía con las víctimas. • En su relación con los demás necesita dominar. • Puede mostrarse simpático con los adultos o molestar y hostigar a los profesores, pero nunca de forma tan cruel como a sus compañeros.

c) Los Espectadores.

El alumnado está bien informado sobre la existencia de problemas de malos tratos entre compañeros/as. Es decir, aunque no todos participan, conocen bien en qué consiste el problema, quiénes son los chicos/as prepotentes y abusivos con los otros, quiénes son objeto de abuso e intimidación, dónde tienen lugar los malos tratos y hasta dónde pueden llegar. ¿Qué hacen los adolescentes con esta abundante y abrumadora información que tienen?

Es difícil saberlo. Sin embargo, es sencillo entender que estos conocimientos y estas experiencias pueden afectar a su sistema de creencias, ya que, aunque las situaciones violentas no les toquen personalmente, el intercambio de afectos y sentimientos que se

dan en ellas puede llegar a ser devastador y cruel.



Cuando un chico/a insulta, humilla, intimida o agrede a otro/a en presencia de terceros, sin ahorrar el espectáculo a los que pueden estar mirando e incluso piden su complaciente asentimiento, está provocando en la mente del espectador un problema de disonancia moral y de culpabilidad, porque le está pidiendo que aplauda, o al menos ignore, una crueldad de la que el espectador no es responsable como agente, pero sí como consentidor.

El espectador del abuso entre compañeros/as puede también verse moralmente implicado, cuando participa de convenciones y falsas normas referidas a la necesidad de callar, es la ley del silencio.

En el análisis de la situación, tenemos que tener en cuenta que nos podemos encontrar con 3 tipos de espectadores de la violencia:

- **Pasivos:** resto de compañeros que conocen la situación, callan porque temen ser el punto de mira o porque no saben defenderse (carecen de habilidades sociales). No son conscientes de que el problema puede dar la vuelta y ser víctimas en lugar de espectadores.
- **Antisociales:** algunos de los espectadores pasarán a ser la “camarilla” del agresor. El acosador suele estar acompañado por jóvenes fácilmente influenciables y con un espíritu crítico poco desarrollado. Estos chicos observan cómo a través de la violencia el acosador obtiene éxito, deciden imitarle y formar parte de su grupo.
- **Asertivos:** apoyan a la víctima y, a veces, recriminan al agresor. Suelen ser los primeros en conocer la situación porque la víctima les cuenta lo que le pasa, y éstos a su vez lo cuentan a los adultos. Tanto los espectadores pasivos como los asertivos son piezas clave para limitar el acoso entre iguales, ya que al conocer la situación pueden ponerla en conocimiento de los demás.

Para finalizar este apartado en la tabla nº 4, presentamos algunos factores de riesgo que habría que tener en cuenta en casos de acoso escolar.

FACTORES DE RIESGO DE ACOSO

	Agresor	Víctima
Personales	<ul style="list-style-type: none"> • Aprendizaje de conductas agresivas en la infancia. • Dificultades de aprendizaje que no permiten realizar las tareas propias de su edad. • Desmotivación por aprender. • Personalidad desinhibida e impulsiva. • Falta de autocontrol. • Inhabilidad social. • Hiperactividad. • Consumo de sustancias tóxicas. • Excesiva necesidad de ser considerado líder social. 	<ul style="list-style-type: none"> • Dificultades de aprendizaje que no permiten realizar las tareas propias de su edad. • Limitaciones en el desarrollo físico. • Inhabilidad social. • Desmotivación por aprender. • Excesiva necesidad de ser valorado o querido. • Inmadurez general, incluso en el desarrollo físico.
Familiares	<ul style="list-style-type: none"> • Estilo de educación familiar autoritario o permisivo. • Falta de afecto y poca comunicación. • Permisividad ante comportamientos agresivos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Incoherencia ante las normas, falta de dirección. • Crisis familiares, enfermedades, ausencias, discusiones continuas. • Largas jornadas laborales y poco tiempo para dedicar a los hijos.
Centro educativo	<ul style="list-style-type: none"> • Metodología competitiva. • Medidas sancionadoras inadecuadas. • Normas establecidas sin la participación de los alumnos. • Ausencia de enseñanza en habilidades sociales y valores. • Falta de atención a la diversidad. • Falta de comunicación y escaso acercamiento del profesorado hacia el alumnado. 	
Ambientales	<ul style="list-style-type: none"> • Contraposición de creencias, valores y costumbres de las diferentes culturas. • Valores socialmente aceptados como la consecución del éxito, la competitividad y escasa valoración del esfuerzo personal. • Influencia de los medios de comunicación: se tiende a imitar conductas agresivas y hay una falta de sensibilidad e indiferencia ante los incidentes violentos. 	